



DIARIO DE JAIME. Taller de Alzheimer

Club de Ajedrez San José en colaboración con la Asociación de Enfermos de Alzheimer de La Rinconada

..... **DÍA 1**



Los bolígrafos pintan bien, las copias están todas, los juegos de ajedrez están completos y no le faltan piezas ninguna.... revisando las cosas desde una hora antes de ir a la primera clase de este segundo taller de ajedrez en la asociación alzheimer La Rinconada, y aunque sabía que todo estaba perfecto, los nervios hacían que revisara todo una y otra vez, de forma casi obsesiva.

Después de tanto esperar por fin el reloj marcaba la hora de salir de casa para ir a la asociación, y mis nervios se aceleraron, la alegría se apoderó de mí, de nuevo con mis abuelitos, esos que el año pasado me ofrecieron una experiencia

tan gratificante, una experiencia inolvidable, esos que el año pasado me robaron el corazón.

De nuevo llego el momento de subir unas escaleras, diferentes a la del año pasado pero con la misma ilusión en cada uno de sus escalones que la anterior. Esta vez las subí directamente, no me pare a pensar, pero cuando llegue arriba e iba a llamar a la puerta, me paré y pensé: lo que para los demás es el segundo taller de ajedrez en la asociación alzheimer La Rinconada, para mi es la continuación de una ilusión y porque no, de un sueño.

Cuando entré, de nuevo los pelos de punta, el temblor en las manos e incluso en la voz, pero también de nuevo la mirada de los abuelos, que me miraban con cierta curiosidad, pero con una mirada en la que se puede ver las ganas de mejorar, de vivir y sobre todo de aprender.

De nuevo, al frente de todo Berta, siempre con una sonrisa, siempre dispuesta a ayudarlos y ayudarme, y al lado de Berta la incombustible Maku, voluntaria e hija de un abuelo, que con su fuerza, carácter y paciencia hace junto a Berta una pareja perfecta para el trabajo diario de esta asociación.

Pronto me di cuenta de que no todos los abuelos eran los mismo que el año pasado, solo dos o tres repetían, los demás eran nuevos, caras nuevas, ilusiones nuevas, de nuevo mis ilusiones empezaban con fuerza.

Rápidamente Berta paró el ejercicio que estaban haciendo y me puso al frente de la clase, en la que todos me miraban mientras yo me presentaba, a mi, y al juego que les enseñaré.

Sin perder tiempo me puse manos a la obra, y empezamos con la identificación de las piezas y sus colores. Para ello, Berta de nuevo se puso manos a la obra, y una y otra vez, les hacía repetir a los abuelos lo que yo iba diciendo. La clase fue toda igual, no quería ir muy rápido, todos identificaron y dijeron las piezas muchas veces.

El tiempo de cada clase es corto, por lo tanto, el haber logrado que identificaran todas las piezas y las diferenciaron me parecía más que suficiente para el primer día, y decidí no meter más cosas.

La curiosidad del día fue, cuando una de las abuelitas, sin apenas conocerme, se dirige hacia mi, abre una bolsa y me ofrece que coja una de las muchas fundas para móviles que hay en la bolsa, y que ellas a echo una a una. Por supuesto, esa funda estará conmigo mucho mucho tiempo, para mi tiene un valor incalculable.

Salí de allí contento, lleno de satisfacción, con ganas de volver al día siguiente, y como siempre, pensando que lo que hoy puede ser un simple taller de ajedrez en una asociación, mañana puede ser una terapia preventiva.

TODOS JUNTOS CONTRA ESTA TERRIBLE ENFERMEDAD.

Firma, Jaime Guerrero Genicio